



La viuda feliz y sin hijos

Ratnamaya se casó cuando tenía trece años, en Nepal. Pasaron muchos años y no quedaba embarazada. La gente se burlaba de ella, y sus amigos y parientes la miraban como si tuviera una maldición. Incluso su esposo la culpaba de todo y bebía mucho.

Ratnamaya se sentía muy triste. Lo que más deseaba en la vida era tener un hijo. Intentó todo lo que pudo para quedar embarazada, pero nada sirvió.

Cuando parecía que la situación no podía empeorar más, su esposo falleció repentinamente. La tristeza de Ratnamaya se intensificó, porque tenía que vivir con el doble dolor de no tener hijos y ser viuda. Se sentía muy sola. Veía a otras personas que vivían felices con sus hijos y sus nietos.

Entonces se desató la pandemia de la COVID-19, y estuvo encerrada durante meses. Poco a poco fue perdiendo las ganas de vivir. Fue entonces cuando un sobrino pasó por su pequeña casa. Las restricciones estaban disminuyendo y la invitó a visitar su iglesia.

–Acompáñame a mi iglesia –le dijo el sobrino–. Oirás muchas cosas nuevas y también podrás recibir un regalo.

La iglesia estaba distribuyendo arroz y mantas a las personas necesitadas durante la pandemia. Ratnamaya aceptó ir.

El servicio de adoración del sábado la impresionó. Había crecido en el seno de una religión que no era cristiana, por lo que era la primera vez que presenciaba un programa cristiano. Se sintió especialmente atraída por los himnos, sintió paz en su corazón al escuchar a la gente entonar canciones sobre Jesús.

Los miembros de la iglesia saludaron a Ratnamaya y hablaron con ella. Le maravilló que nadie le insultara ni la menospreciara. Nadie le echó la culpa de ser una viuda sin hijos. Por el contrario, todos le hablaron con dulzura y cariño.

Después de aquel sábado, varias mujeres de la iglesia empezaron a visitar a Ratnamaya en su casa. Le enseñaron sobre la Biblia y oraron con ella.

Ratnamaya empezó a asistir a la iglesia todos los sábados. Se sentía bien cada vez que asistía y hablaba con la gente de la iglesia. Se sentía especialmente feliz de saber que Jesús la amaba mucho. Dejó de sentirse sola y triste. En Jesús encontró la alegría que le había faltado durante toda su vida. ¡Se sentía la persona más feliz del mundo!

–El Señor me dio su paz en el corazón –dijo–. Siempre estaré agradecida a Dios por su amor y por todo lo que ha hecho en mi vida.

Al momento de la entrevista, Ratnamaya tiene 75 años y sigue creciendo en la fe cristiana. Nunca fue a la escuela, por lo que no sabe leer ni escribir. Sin embargo, estudia la Biblia con otras mujeres de la iglesia y escucha un podcast radiofónico producido por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

–Quiero crecer aún más en el Señor, así que les pido a todos que oren por mí –afirma.

Uno de los versículos bíblicos favoritos de Ratnamaya es Filipenses 4:4, donde Pablo dice: “Alégrese siempre en el Señor. Repito: ¡Alégrese!”

–No tengo esposo ni hijos, pero no estoy sola, porque puedo regocijarme en mi Señor

Cápsula informativa

- Nepal mantuvo cerradas sus fronteras durante muchos años, por lo que no se permitió la entrada a los adventistas del séptimo día. Sin embargo, los nepalíes que viajaban fuera del país escuchaban el mensaje de la iglesia y volvían a casa para compartirlo con sus amigos y familiares.
- En 1936, Kenneth Simpson y dos misioneros médicos adventistas visitaron varios pueblos de Nepal a lo largo de la frontera y les predicaron en hindi. Fue la primera vez que muchos de ellos oyeron hablar de Jesús y de la Biblia.
- En 1951, Nepal empezó a abrir sus fronteras a los extranjeros y turistas. En una ocasión en la que el pastor George Vandeman estaba repartiendo estudios bíblicos de *La Voz de la Profecía* en la frontera, alguien le dijo: “Llegas demasiado tarde. Ya estoy en la lección 30”. La persona resultó ser una de las muchas que habían estado estudiando el mensaje adventista.
- El Dr. Stanley Gordon y la Sra. Raylene Sturges fundaron el Hospital Scheer Memorial en junio de 1957. Nombrado con el apellido de los Scheer, un matrimonio de Nueva Jersey que donó dinero para la institución, el hospital abrió sus puertas en Banepa, a una hora al este de Katmandú, la capital de Nepal, el 18 de mayo de 1960. Actualmente cuenta con 150 camas.

y Salvador –dice–. Mi Señor está siempre conmigo, y me ama más que a nada.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a establecer una escuela primaria en Nepal en la que los niños puedan aprender a leer y escribir. Gracias por planificar una generosa ofrenda del decimotercer sábado para el 30 de marzo.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].